



Un pequeño gran regalo

En aquella aldea todos los miembros colaboraban en proyectos comunes.

Era una aldea famosa en la comarca por el carácter de la gente, por su disponibilidad, por su perseverancia, por sus valores y respeto por la vida. Se sentían seguros, muy seguros todos juntos.

Lo tenía todo y quien era acogido podía percibir de forma intensa la sensación de encontrarse bien, de sentirse a salvo sin más.

De repente, un día la gente empezó a estar intranquila, un temor les invadió a todos. La amenaza se acercaba y no entendían muy bien lo que pasaba. Se aproximaba como un ruido que no hace ruido, les invadía y muchos de los habitantes enfermaron.

Los viejos del lugar estaban desconcertados, pero sospechaban que quizás el error había sido confiarse demasiado y considerarse inmunes hacia algo que estaba allí desde hacía tiempo dañándoles sin darse cuenta.

Ellos eran la sabiduría y debían actuar ya, antes de que fuera demasiado tarde.

Organizaron grupos para afrontar la situación de crisis. Dotaron a estos grupos de recursos que los diferentes miembros dentro de sí mismos ya tenían, les enseñaron a actuar con firmeza frente al fantasma, a superar los miedos y seguir adelante. Siempre adelante sin mirar atrás.

Los grupos resultaron ser una gran fuerza, crecían por momentos, en ellos se discutía cualquier cosa en relación con el problema, se analizaban y se diseñaban estrategias para vencer a la gran amenaza, en ellos los miembros de la aldea se sentían capaces de afrontar los miedos que provocaba aquel fantasma que jugueteaba con ellos desde hacía un tiempo.

Poco a poco la amenaza fue desapareciendo o al menos así lo hizo en esa aldea.

Todos respiraron tranquilos y los viejos, orgullosos de cómo se había reaccionado, reunieron a todos los habitantes y les dijeron las siguientes palabras:

“Ahora estamos tranquilos, pero el fantasma seguirá revoloteando, depende de cada uno de vosotros que no juguetees alrededor nuestro en otra ocasión, no olvidéis lo que habéis aprendido en el grupo, el recuerdo de lo que habéis trabajado todos juntos, porque pensando en ello tendréis la fuerza necesaria para seguir adelante y transmitir a las futuras generaciones la sabiduría que nosotros, los viejos, os hemos revelado.

La fuerza del grupo que lleváis dentro os ayudará en aquellos momentos que os invada la duda o el miedo. No lo olvidéis.”

Dra. Silvia Copetti Fanlo
Marzo 2007